

WALTER BENJAMIN

7190

13 bot.

# LA DIALÉCTICA EN SUSPENSO

Sobre el concepto  
de historia \*

FRAGMENTOS SOBRE HISTORIA

EXTRA-COMPLUT  
Entre las 76  
1.493068

TRADUCCION, INTRODUCCION Y NOTAS  
DE PABLO OYARZUN ROBLES



ARCIS



I

Se cuenta que hubo un autómeta construido de tal manera que a cada jugada de un ajedrecista [oponente] replicaba con una jugada que le aseguraba el triunfo en la partida. Un muñeco en atuendo turco, con la pipa del narguile en la boca, sentado ante el tablero que descansaba sobre una mesa espaciosa. Mediante un sistema de espejos se despertaba la ilusión de que esta mesa era por todos lados transparente. En verdad, dentro de ella había un enano jorobado, que era un maestro en el juego del ajedrez y conducía la mano del muñeco por medio de hilos.<sup>2</sup> Se puede uno imaginar un equivalente de este aparato en la filosofía. Siempre debe ganar el muñeco al que se llama "materialismo histórico". Puede competir sin más con cualquiera, si toma a su servicio a la teología, que, como se sabe, hoy es pequeña y fea y no debe dejarse ver de ninguna manera.

---

<sup>2</sup> El ingenio referido es el supuesto autómeta ajedrecista inventado por el barón Kempelen pasadala mitad del s. XVIII, y que provocó toda clase de lucubraciones sobre su índole. Tiempo después, fue adquirido por el Sr. Maelzel, que hizo innumerables exhibiciones con el muñeco en Estados Unidos. A algunas de éstas asistió Poe, que intentó una explicación racional del enigma en su ensayo "El Jugador de Ajedrez de Maelzel" (cf. E. A. Poe, *Ensayos y críticas*, tr. de Julio Cortázar, Madrid: Alianza Editorial, 1973, pp. 186-213). En el ensayo se menciona como cómplice del engaño a un tal Schlumberger, asistente de Maelzel, "de estatura mediana y sumamente encorvado", que jamás era visto durante las exhibiciones.

“A las peculiaridades más dignas de nota del ánimo humano”, dice Lotze, “pertenece..., junto a tantos egoísmos en el individuo, la universal falta de envidia de todo presente respecto de su futuro.”<sup>3</sup> Esta reflexión nos lleva a inferir que la imagen de felicidad que cultivamos está teñida de parte a parte por el tiempo al que nos ha remitido de una vez y para siempre el curso de nuestra vida. Una felicidad que pudiera despertar envidia en nosotros la hay sólo en el aire que hemos respirado, en compañía de hombres con quienes hubiésemos podido conversar, de las mujeres que podrían habérsenos entregado. En otras palabras, en la representación de la felicidad oscila inalienablemente la de la redención.<sup>4</sup> Con la representación del pasado que la historia hace asunto suyo ocurre de igual modo. El pasado lleva consigo un secreto índice, por el cual es remitido a la redención. ¿Acaso no nos roza un hábito del aire que envolvió a los precedentes? ¿Acaso no hay en las voces a las que prestamos oídos un eco de otras, enmudecidas ahora? ¿Acaso las mujeres que cortejamos no tienen hermanas que jamás pudieron conocer? Si es así, entonces existe un secreto acuerdo<sup>5</sup> entre las generaciones pasadas y la nuestra. Entonces hemos sido esperados en la tierra. Entonces nos ha sido dada, tal como a cada generación que nos precedió, una *débil* fuerza mesiánica, sobre la cual el pasado reclama derecho. No es fácil atender a esta reclamación. El materialista histórico lo sabe.

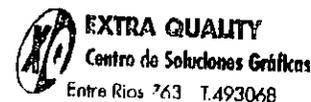
<sup>3</sup> Hermann Lotze, *Mikrokosmos. Ideen zur Naturgeschichte und Geschichte der Menschheit. Versuch einer Anthropologie* (Microcosmos. Ideas sobre la historia natural y la historia de la humanidad. Ensayo de Antropología), v. III, Leipzig, 1864.

<sup>4</sup> Traducimos así el vocablo alemán *Erlösung*, inmediatamente vecino a *Rettung*. Cf. las notas 21 a los “Apuntes”, 50 a los “Fragmentos” y 2 al “Fragmento teológico-político”.

<sup>5</sup> *Verabredung*, “entendimiento”, “compromiso”: conviene recordar la acepción habitual de un acuerdo con vistas a un encuentro, a una cita.

El cronista, que detalla los acontecimientos sin discernir entre grandes y pequeños, tiene en cuenta la verdad de que nada de lo que alguna vez aconteció puede darse por perdido para la historia.<sup>6</sup> Por cierto, sólo a la humanidad redimida le concierne enteramente su pasado. Quiere decir esto: sólo a la humanidad redimida se le ha vuelto citable su pasado en cada uno de sus momentos. Cada uno de sus instantes vividos se convierte en una *citation à l'ordre du jour*: día que precisamente es el del Juicio Final.

#### IV



*Afanaos primeramente por la comida y la vestimenta, y el Reino de Dios os llegará de suyo.*

Hegel, 1807<sup>7</sup>

La lucha de clases, que el historiador educado en Marx tiene siempre ante sus ojos, es una lucha por las cosas rudas y materiales, sin las cuales no hay las finas y espirituales. No obstante, estas últimas están presentes en la lucha de clases de otro modo que como la [mera] representación de un botín que

<sup>6</sup> Sobre la figura del cronista, vinculada a la necesidad que tiene el materialista histórico de abandonar la forma épica de la historia, v. también el ensayo *Der Erzähler. Betrachtungen zum Werk Nikolai Lesskows*, “El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nikolai Leskov” (1936; *G. S.*, II-2, pp. 438-465, especialmente el acápite XII, p. 451 y s.).

<sup>7</sup> En una carta del 30 de agosto de 1807 de Hegel a K. L. von Knebel, registrada en *K. L. von Knebel's literarischer Nachlass und Briefwechsel*, editado por K. A. Varnhagen von Ense y Th. Mundt, v. II, 2ª edición, Leipzig, 1840.

contianza, valentía, humor, astucia, empedernimiento, y ejercen su eficacia remontándose a lo remoto del tiempo. Una y otra vez pondrán en cuestión cada victoria que logren los dominadores. Tal como las flores vuelven su corola hacia el sol, así, en virtud de un heliotropismo de secreta especie, tiende a volverse lo sido hacia el sol que empieza a despuntar en el cielo de la historia. De ésta, la más inaparente de todas las transformaciones, tiene que estar enterado el materialista histórico.

## V

La verdadera imagen del pretérito<sup>9</sup> pasa fugazmente. Sólo como imagen que relampaguea en el instante de su cognoscibilidad para no ser vista ya más, puede el pretérito ser aferrado. "La verdad no ha de escapársenos": este lema, que proviene de Gottfried Keller, designa con exactitud, en la imagen de la historia del historicismo, el punto en que ésta es atravesada por el materialismo histórico. Pues es una imagen irrecuperable del pasado que amenaza desaparecer con cada presente que no se reconozca aludido en ella.<sup>10</sup>

id. (H) de los recuerdos puede desaparecer y me  
remota el destello de luz y la transformación

<sup>9</sup> En el manuscrito M lleva una interpolación: "...de secreta especie, en el invernadero del historicismo tiende..."

<sup>10</sup> Variablemente traducimos *Vergangenheit* por "pasado" y "pretérito".

<sup>11</sup> La versión francesa no contiene la referencia a Keller: "La verdad inmóvil que no hace más que esperar al investigador no corresponde en absoluto a este concepto de la verdad en materia histórica. Se apoya más bien en el verso de Dante que dice: es una imagen única, irrecuperable, del pasado que se desvanece con cada presente que no ha sabido reconocerse aludido por ella." Sobre la cita de Keller, v. la nota 18 a los "Fragmentos", más abajo.

El manuscrito M agrega, al final de la tesis: "...aludido en ella: la alegre embajada que trae el historiador al pretérito con latidos afados viene de una boca que ya en el instante en que se abre quizás habla al vacío."

## VI

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "como verdaderamente ha sido".<sup>11</sup> Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. Al materialismo histórico le concierne aferrar una imagen del pasado tal como ésta le sobreviene de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro.<sup>12</sup> El peligro amenaza lo mismo al patrimonio de la tradición que a quienes han de recibirlo. Para ambos es uno y el mismo: prestarse como herramienta de la clase dominante. En cada época ha de hacerse el intento de ganarle de nuevo la tradición al conformismo que está a punto de avasallarla. [Pues el Mesías no viene sólo como redentor; viene como vencedor del Anticristo.] Sólo tiene el don de encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador que esté traspasado por [la idea de que] tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer. (En el presente en el momento antes y sólo del peligro del estado de cosas (H))

lo de los recuerdos...



## VII

*Considerad la oscuridad y el gran frío  
de este valle, que resuena de lamentos.*  
Brecht, La ópera de tres centavos

Fustel de Coulanges recomienda al historiador, si quiere

<sup>11</sup> La frase entrecomillada es una cita del historiador Leopold von Ranke, a quien menciona explícitamente la versión francesa: "«Describir el pasado tal cual ha sido», he aquí, según Ranke, la tarea del historiador. Es una definición enteramente quimérica."

<sup>12</sup> Texto francés: "El conocimiento del pasado se asemejaría más bien al acto por el cual se le presenta al hombre, en el momento de un peligro súbito, un recuerdo que lo salva."

este revivir una época, que debe sacarse de la cabeza todo lo que sabe del transcurso ulterior de la historia. Mejor no se podría caracterizar el procedimiento con que ha roto el materialismo histórico. Es un procedimiento de empatía.<sup>13</sup> Su origen es la pereza del corazón, la acedia, que desespera de apoderarse de la genuina imagen histórica que relampaguea fugazmente. Aquella [pereza] era para los teólogos de la Edad Media el fundamento originario de la tristeza. Flaubert, que había trabado conocimiento con ella, escribe: "*Peu de gens devineront combien il a fallu être triste pour ressusciter Carthage.*"<sup>14</sup> La naturaleza de esta tristeza se hace más nítida cuando se pregunta con quién empatiza el historiógrafo del historicismo. La respuesta reza, inevitablemente: con el vencedor. Pero los que dominan a la sazón son los herederos de todos los que han vencido. Por eso, la empatía con el vencedor favorece en cada caso al dominador del momento. Con ello se le ha dicho lo suficiente al materialista histórico. Quien quiera haya obtenido la victoria hasta el día de hoy, marcha en el cortejo triunfal que lleva a los dominadores de hoy sobre los [vencidos] que hoy yacen en el suelo. El botín, como siempre ha sido usual, es arrastrado en el cortejo. Se lo designa como el patrimonio cultural. En el materialista histórico habrá de contar con un observador distanciado. Pues todo lo que él abarque con la vista como patrimonio cultural tiene por doquier una procedencia en la que no puede pensar sin espanto. No sólo debe su existencia a los grandes genios que lo han creado, sino también al vasallaje anónimo de sus contemporáneos. No existe un documento de la cultura que no lo sea a la vez de la barbarie. Y como en sí mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión por el cual es traspasado de unos a otros. Por eso, el materialista

reflexiones

pereza

el historiador no se da cuenta de los vencedores # UB

FFP/2020

histórico se aleja de ello cuanto sea posible. Considera como su tarea pasarle a la historia el cepillo a contrapelo. (P/ser la H) de los otros, de los vencidos)

### VIII

La tradición de los oprimidos nos enseña que el "estado de excepción" en que vivimos es la regla. Tenemos que llegar a un concepto de historia que le corresponda. Entonces estará ante nuestros ojos, como tarea nuestra, la producción del verdadero estado de excepción; y con ello mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo. La chance de éste consiste, y no en última instancia, en que sus adversarios lo enfrentan en nombre del progreso como norma histórica. El asombro porque las cosas que vivimos sean "todavía" posibles en el siglo veinte no es ningún [asombro] filosófico. No está al inicio de un conocimiento, como no fuese de que la representación de la historia de la cual proviene ya no puede sostenerse.

### IX

*Pronta al vuelo está mi ala  
gustosamente volvería atrás  
pues si me quedase tiempo de vivir  
mi suerte sería escasa.*

Gerhard Scholem,  
Saludo del Angelus."

Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus*

<sup>13</sup> El término alemán es *Einfühlung*, pieza fundamental de la metodología historicista.

<sup>14</sup> "Pocas gentes adivinarán cuán triste se ha requerido ser para resucitar a Cartago."

EXTRA QUALITY  
Centro de Soluciones Gráficas  
entre Ríos 763 T.493068

<sup>15</sup> Fragmento de un poema de Gershom Scholem (llamado aquí por su nombre alemán) contenido en una carta de 1921 (cf. W. B., *Briefe*, p. 269).

durar crítico de progreso  
ma P e R

presentado un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que mira atónitamente. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, abierta su boca, las alas tendidas. El ángel de la historia ha de tener ese aspecto. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. En lo que a nosotros nos aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe, que incesantemente apila ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. Bien quisiera demorarse, despertar a los muertos y volver a juntar lo destrozado. Pero una tempestad sopla desde el Paraíso, que se ha enredado en sus alas y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al que vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Esta tempestad es lo que llamamos progreso.

## X

Los temas que la regla conventual asignaba a los frailes tenían por misión apartarlos del mundo y sus afanes. Las reflexiones que seguimos aquí han surgido de una determi-

<sup>16</sup> Benjamin se refiere a un dibujo acuarelado de Paul Klee que él mismo había adquirido en Múnchen en 1921 y del cual no se separó jamás. Le había inspirado el título de una revista exclusiva cuyo proyecto lo tuvo ocupado entre 1920 y 1921, pero que quedó en estado de proyecto, a causa de las dificultades financieras propias de la crisis económica en Alemania. Como contrapunto a esta imagen, cf. el siguiente pasaje de *Einbahnstraße* (Calle de sentido único), en "Recuerdos de viaje": "BAPTISTINO DE FLORENCIA. Sobre el portalla «Esperanza» de Andrea Pisano. Posada y desvalida, alza los brazos hacia un fruto, que le queda inalcanzable. Está, sin embargo, dotada de alas. Nada es más verdadero" (G.S., IV-1, p. 125). Recuérdese también que Benjamin se bautizó a sí mismo, en un texto autobiográfico escrito en dos versiones, el 12 y 13 de agosto de 1933, en Ibiza, como *Agesilaus Santander*, en que resuenan lúdicamente *angelus* y *Sankt Anders* ("San Otro") (G. S., VI, pp. 520-523).

nación similar. En un instante en que los políticos, en los cuales habían depositado su esperanza los adversarios del fascismo, yacen en el suelo y refuerzan su derrota con la traición de su propia causa, [tales reflexiones] se proponen liberar al infante político mundial de las redes en que éstos lo habían atrapado. La consideración parte del hecho de que la terca creencia de estos políticos en el progreso, su confianza en su "base de masas" y, por último, su servil inserción en un <sup>PHM</sup> aparato incontrolable han sido tres caras de la misma cosa. Procuran dar una noción de lo *cara* que debe costarle a nuestro pensamiento habitual una representación de la historia que eluda toda complicidad con aquella a la que estos políticos siguen aferrándose.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Tras las primeras dos frases, el texto francés ofrece esta variante: "[En tanto que] los políticos que eran la esperanza de los adversarios del fascismo yacen por tierra y confirman la derrota traicionando la causa que hasta hace poco era suya, estas reflexiones se dirigen a los hijos del siglo que han sido abrumados por las promesas que prodigaban estos hombres de buena voluntad. En cuanto a nosotros, partimos de la convicción que los vicios profundos de la política de izquierda se mantienen. Y de estos vicios denunciamos ante todo tres: la confianza ciega en el progreso, la confianza ciega en la fuerza, en la justicia y en la prontitud de las reacciones que se forman en el seno de las masas. Será preciso extirpar seriamente los hábitos más caros a nuestros espíritus. Sólo a este precio se concebirá un concepto de historia que no se.

La alusión contenida en la vehemente frase sobre la traición de los políticos de izquierda no va dirigida solamente contra la socialdemocracia, cuya crítica emprenden las siguientes "tesis", sino también, y muy particularmente, contra la política stalinista y de Frente Popular. Scholem menciona que Benjamin escribió las "tesis" para poder hacerse cargo del *shock* que le produjo el pacto von Ribentrop-Molotov, y que se las leyó a su amigo Soma Morgenstern, a comienzos de 1940, como respuesta a ese pacto (cf. S. Unseld, hg., *Zur Aktualität Walter Benjamins*. Aus Anlaß des 80. Geburtstag von Walter Benjamin, Frankfurt/M: Suhrkamp, 1972, p. 129; v. también, sobre el particular, G. S., VII-2, p. 770 y ss.).

EXTRA QUALITY  
Centro de Soluciones Gráficas  
Entre Nios 283 7.493068

El conformismo, que desde el comienzo hizo su hogar en la socialdemocracia, no sólo está adherido a su táctica política, sino también a sus representaciones económicas. Esta es una de las causas de su colapso ulterior. Nada hay que haya corrompido tanto a la clase trabajadora alemana como la opinión de que ella nadaba a favor de la corriente. El desarrollo técnico era para ella como el empuje del torrente con el cual creía estar nadando. De allí no había más que un paso a la ilusión de que el trabajo fabril, que se hallaba en la corriente del progreso técnico, representaba [por sí solo] una acción política. La vieja moral protestante del trabajo celebraba en los obreros alemanes, bajo especie secularizada, su resurrección. El Programa de Gotha ya lleva huellas de esta confusión. Define al trabajo como "la fuente de toda riqueza y de toda cultura".<sup>18</sup> Barruntando cosas malas, Marx repuso que el hombre que no posee otra propiedad más que su fuerza de trabajo, "[forzosamente] tiene que ser el esclavo de otros hombres que se han convertido... en propietarios".<sup>19</sup> A pesar de ello, la confusión sigue difundándose y poco después proclama Josef Dietzgen: "Trabajo es el nombre del mesías del tiempo nuevo... En el... mejoramiento... del trabajo... estriba la riqueza que ahora puede realizar lo que hasta

<sup>18</sup> K. Marx, *Randglossen zum Programm der Deutschen Arbeiterpartei*. Mit einer ausführlichen Einleitung und sechs Anhängen hrsg. von Karl Korsch, Leipzig, 1922 (*Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán*), conocidas como *Crítica al Programa de Gotha*). El referido "programa" fue aprobado en el Congreso de Gotha de 1875, al fundarse el Partido Socialista Obrero Alemán, surgido de la unión de los dos partidos socialistas ("eisenachianos" y "lassalleanos") que existían hasta la fecha en Alemania.

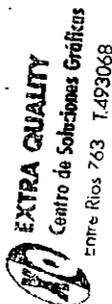
<sup>19</sup> Ibid.

ahora no pudo ningún salvador. -- Este concepto que el marxismo vulgar se hace de lo que sea el trabajo, no se detiene largamente en la pregunta de cómo han de contar los obreros con el producto del trabajo mientras no puedan disponer de él. Sólo quiere percibir los progresos de la dominación de la naturaleza, y no los retrocesos de la sociedad. Ya exhibe los rasgos tecnocráticos que más tarde enseñará el fascismo. A estos [rasgos] pertenece un concepto de la naturaleza que se aparta con aciagos augurios de aquél [que había] en las utopías socialistas de vísperas de la revolución del 48. El trabajo, tal como se lo entiende de ahí en adelante, se resuelve en la explotación de la naturaleza, que se opone con ingenua satisfacción a la explotación del proletariado. Comparadas con esta concepción positivista, las fantasías que tanto material han dado para escarnecer a un Fourier muestran un sentido sorprendentemente saludable.<sup>21</sup> Según Fourier, el trabajo social bien organizado debía tener por consecuencia que cuatro lunas alumbrasen la noche terrestre, que el hielo se retirase de los polos, que el agua de mar ya no tuviese más sabor salado y las bestias rapaces se pusieran al servicio del hombre. Todo ello ilustra un trabajo que, lejos de explotar a la naturaleza, está en condiciones de desembarazarla de la

<sup>20</sup> J. Dietzgen, *Sämtliche Schriften*, ed. por Eugen Dietzgen, Wiesbaden, 1911. Dietzgen (1828-88) fue un filósofo obrero autodidacta que adhirió al marxismo alrededor de sus cuarenta años; ejerció, junto a Franz Mehring, una considerable influencia como propagandista en la época posterior a la derrota de la Comuna de París.

<sup>21</sup> La profunda frustración de Benjamin por lo que él estimaba como el colapso fundamental de la política de izquierda (fuese ella socialista o comunista) frente al fascismo, lo llevó a una revalorización del pensamiento utópico de Charles Fourier (1772-1837), a propósito del cual mantuvo un intercambio con el grupo *Acéphale*, formado en torno a Georges Bataille, y que, entre otros, integraba Pierre Klossowski, traductor de *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*; el cual dejó un testimonio sobre esa relación en su artículo "Entre Marx y Fourier" (*Le Monde*, 31 de mayo de 1969, cit. por Bernd Witte, *Walter Benjamin. Una autobiografía*, Barcelona: Gedisa, 1990, p. 216). El tomo convuluto W de *La Obra de los Pasajes* está dedicado a Fourier.

F. Progress (M)



creaturas que como posivies dormitan en su seno. Al concep-  
to corrompido del trabajo corresponde como su comple-  
mento *aquella* naturaleza que, como se expresó Dietzgen,  
"está gratis allí".<sup>22</sup>

El sujeto de la H. es  
la clase oprimida por  
los vencedores!

## XII

*Necesitamos la historiografía. Pero  
la necesitamos no como el mal-  
criado baragán que se pasea por el  
jardín del saber.*

Nietzsche, De la utilidad y perjuicio  
de la historia para la vida<sup>23</sup>

El sujeto del conocimiento histórico es la misma clase  
oprimida que lucha. En Marx aparece como la última [clase]  
esclavizada, como la clase vengadora, que lleva a su fin la obra  
de la liberación en nombre de las generaciones de los  
derrotados. Esta conciencia, que por breve tiempo tuvo otra  
vez vigencia en el "Espartaco", fue desde siempre chocante  
para la socialdemocracia. En el curso de tres décadas ésta casi  
consiguió borrar el nombre de un Blanqui, cuyo timbre de

<sup>22</sup> J. Dietzgen, *op. cit.*, v. I, p. 175: "Desde Adam Smith ha sido reconocido  
por la ciencia económica nacional que, en la naturaleza que está  
gratuitamente presente, sólo el trabajo genera los capitales conjunta-  
mente con los intereses."

<sup>23</sup> F. Nietzsche, *Werke in drei Bänden*, ed. por Karl Schlechta, München:  
Hanser, 1966, v. I, p. 209.

bronce sacudió al siglo pasado.<sup>24</sup> Se complació en asignarle a  
la clase trabajadora el papel de redentora de generaciones  
*futuras*. Y así le cercenó el nervio de su mejor fuerza. La clase  
desaprendió en esta escuela lo mismo el odio que la voluntad  
de sacrificio. Pues ambos se nutren de la imagen de los  
antepasados esclavizados, y no del ideal de los nietos  
liberados.<sup>25</sup>

EXTRA QUALITY  
Centro de Soluciones Gráficas  
Entre Ríos 763 T. 493068

La vida de Louis Auguste Blanqui (1805-1881) se entretije con los  
principales momentos revolucionarios del siglo XIX; su actividad  
subversiva le valió sumar, en periodos distintos, un total de 36 años de  
prisión. Elaboró una teoría insurreccional vertebrada en torno a la  
estrategia y táctica de la organización clandestina, que tuvo no poca  
influencia en la configuración de los partidos políticos de orientación  
comunista. Benjamin dedicó a Blanqui una fuerte atención, y en  
particular a su obra *L'Éternité par les Astres. Hypothèse astronomique*,  
escrita en prisión en tiempos de la Comuna y publicada en París en  
1872. Blanqui desarrolla una concepción del universo cifrada en la idea  
del eterno retorno, que Benjamin caracteriza, a la vez, de fantasmagórica,  
alucinatoria y resignada, subrayando su gran lucidez acerca de las  
fatalidades de la modernidad técnica y social. Significativamente, la  
versión francesa del ensayo *París, capital del siglo XIX* concluye con una  
extensa mención de dicha obra, cuyo descubrimiento debía "influir  
decisivamente" el trabajo sobre Baudelaire, según una declaración  
epistolar de Benjamin a Horkheimer del 6 de enero de 1938 (cf. *G. S.*,  
I-3, p. 1152 y ss.).

<sup>24</sup> La versión francesa agrega dos frases más: "Nuestra generación está  
saldada, porque la única imagen que va a dejar es la de una generación  
vencida. Será su legado para los que vengan."

El manuscrito M agrega, al final: "La Revolución Rusa supo de esto. La  
divisa «ninguna gloria para el vencedor, ninguna piedad para el  
vencido» es conmovedora, porque antes expresa una solidaridad con  
los hermanos muertos que con los herederos."

¿Acaso nuestra causa no se hace  
cada día más clara y el pueblo  
cada vez más astuto?

Josef Dietzgen,  
Filosofía socialdemócrata<sup>26</sup>

La teoría socialdemócrata, y más aun su práctica, estaba determinada por un concepto del progreso que no se atenía a la realidad, sino que poseía una pretensión dogmática. El progreso, tal como se retrataba en las cabezas de los socialdemócratas, era primeramente un progreso de la humanidad misma (no sólo de sus destrezas y conocimientos). En segundo lugar, era un [progreso] sin término (correspondiente a una infinita perfectibilidad de la humanidad). En tercer lugar, se lo tenía por incesante (como uno que recorriese espontáneamente un curso recto o en forma de espiral). Cada uno de estos predicados es controvertible, y en cada uno de ellos podría iniciar [su labor] la crítica. Pero ésta, si [se trata de una lucha] a brazo partido, tiene que ir detrás de todos estos predicados y dirigirse a algo que les es común a todos. La representación de un progreso del género humano en la historia no puede ser dissociada de la representación de su marcha recorriendo un tiempo homogéneo y vacío. La crítica a la representación de esta marcha tiene que constituir la base de la crítica a la representación del progreso en absoluto.

<sup>26</sup> J. Dietzgen, *op. cit.*, p. 176. En manuscritos, Benjamin refiere la cita, equivocadamente, a la *Religión de la socialdemocracia*, de Dietzgen, cuyo nombre de pila aparece trocado, además, por Wilhelm.

*El origen es la meta.*

Karl Kraus, Palabras en versos

La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino aquel pletórico de tiempo-ahora.<sup>27</sup> Así, para Robespierre la antigua Roma era un pasado cargado de tiempo-ahora, que él hacía saltar del *continuum* de la historia.<sup>28</sup> La Revolución Francesa se comprendía a sí misma como una Roma rediviva. Citaba a la antigua Roma tal como la moda cita a un viejo atuendo. La moda tiene el barrunto de lo actual, donde quiera que éste se mueva en la espesura de lo antaño. Ella es el salto de tigre hacia lo pretérito. Sólo que tiene lugar en una arena en la cual manda la clase dominante. El mismo salto bajo el libre cielo de la historia es el [salto] dialéctico, como el cual concibió Marx la revolución.<sup>29</sup>

EXTRA QUALITY  
Centro de Soluciones Gráficas  
Entre Ríos 763 T.493068

<sup>27</sup> K. Kraus, *Worte in Versen I*, 2<sup>o</sup> edición, Leipzig, 1919, p. 69 ("El hombre moribundo").

<sup>28</sup> Traducción literal de *Jetztzeit*, en la versión francesa aparece la palabra "présent", entrecorillada (cf. la versión de la tesis XIX, que en ese texto corresponde a la tesis XVIII del original alemán).

<sup>29</sup> El "hacer saltar" (*beraussprengen, aufsprengen*) contiene, junto a la idea del "salto" (*Sprung*), el tema metafórico de lo "explosivo", que caracteriza la temporalidad de lo revolucionario-mesliánico.

<sup>30</sup> En el manuscrito M se lee: "La historia es objeto de una construcción cuyo medio no lo constituye el tiempo homogéneo y vacío, sino aquel pletórico de «tiempo-ahora». Allí donde el pasado está cargado con este material explosivo, la investigación materialista le allega la mecha al *continuum* homogéneo y vacío de historia. Al hacerlo, tiene en mente hacer saltar de éste [esto es, de dicho *continuum*] la época;..." Y continúa en los mismos términos que contiene, tras la última frase, el texto de la tesis XVII, *infra*.

La conciencia de hacer saltar el *continuum* de la historia le es peculiar a las clases revolucionarias en el instante de su acción. La Gran Revolución introdujo un nuevo calendario. El día en que empieza un calendario oficia como un abreviador del tiempo histórico. Y en el fondo es el mismo día que una y otra vez vuelve bajo la especie de días festivos, que son días de conmemoración.<sup>31</sup> Los calendarios, pues, no miden el tiempo como relojes. Son monumentos de una conciencia de la historia de la que en Europa, desde hace cien años, no parece haber ya ni el rastro más silencioso. Todavía en la Revolución de Julio se registró un caso en que se hizo justicia a esa conciencia. Cuando cayó la noche del primer día de combate ocurrió que en muchos lugares de París, independiente y simultáneamente, se disparó contra los relojes de la torres. Un testigo ocular, que debe acaso su adivinación a la rima, escribió entonces:

Qui le croirait! on dit qu'irrités contre l'heure,  
De nouveaux Josués, au pied de chaque tour,  
Tiraient sur les cadrans pour arreter le jour.<sup>32</sup>

XVI

El materialista histórico no puede renunciar al concepto de un presente que no es tránsito, sino en el cual el tiempo

<sup>31</sup> Variante de la versión francesa: "...que son, todos ellos, tanto días iniciales como días de recuerdo."

<sup>32</sup> "¡Quién lo creyera! Se dice que, irritados con la hora, Nuevos Josués, al pie de cada torre, disparaban sobre los cuadrantes para detener el día."

está fijo y ha llegado a su detenimiento.<sup>33</sup> Pues este concepto define precisamente ese presente en el cual escribe historia por cuenta propia. El historicismo postula la imagen "eterna" del pasado, el materialista histórico, una experiencia con éste que es única. Deja que los demás se desgasten con la puta "Érase una vez" en el burdel del historicismo. Permanece dueño de sus fuerzas: hombre demás para hacer saltar el *continuum* de la historia.

XVII

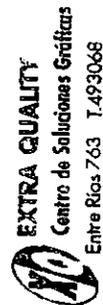
El historicismo culmina, con razón, en la historia universal. De ella se diferencia la historiografía materialista metodológicamente quizá con más nitidez que de cualquier otra. Aquélla carece de armazón teórica. Su proceder es aditivo: suministra la masa de los hechos para llenar el tiempo homogéneo y vacío. Por su parte, en el fundamento de la historiografía materialista hay un principio constructivo. Al pensar no sólo le pertenece el movimiento de los pensamientos, sino también su interrupción.<sup>34</sup> Cuando el pensar se detiene súbitamente en una constelación saturada de tensiones, entonces le propina a esta misma un *shock*, por el cual se cristaliza él como *móqada*.<sup>35</sup> El materialista histórico

*interrupción/ brusca puesta en reposo*

<sup>33</sup> "...die Zeit einsteht und zum Stillstand gekommen ist". Para el verbo *einstecken*, que regularmente significa "ser responsable por algo", hemos optado por la acepción etimológica "estar en sí mismo". Sobre *Stillstand*, que aquí traducimos por "detenimiento", v. nuestra nota 15 a los "Apuntes sobre el concepto de historia".

<sup>34</sup> En el manuscrito M aparece en este sitio una tesis compuesta del texto de la tesis VII, *supra*, y de la tesis A del Apéndice, *infra*.

<sup>35</sup> "Interrupción" nos ha parecido el término más propicio para traducir *Stillstellung*, que designa, en este contexto, una brusca puesta en reposo. La versión francesa ofrece "bloqueo". Sobre la expresión "*Dialektik im Stillstand*", v. la nota 15 a los "Apuntes sobre el concepto de historia".





investigar el futuro. En cambio, la Thora y la oración los instruyen en la remembranza. Esta les desencantaba el futuro, al que sucumben aquellos que buscan información en los adivinos. Pero no por ello el futuro se les volvía un tiempo homogéneo y vacío a los judíos. Pues en él cada segundo era la pequeña puerta por donde podía entrar el Mesías.

<sup>39</sup> Una versión dactilografiada (*Handexemplar*) descubierta por el filósofo italiano Giorgio Agamben en la Biblioteca Nacional de París, y que los editores Tiedemann y Schweppenhäuser designan, en los *Suplementos* (G. S., VII-2, p. 782 y ss.), con la sigla T<sup>1</sup>, contiene una Tesis XVIII adicional, intercalada entre la anterior y ésta:

"XVIII

En la representación de la sociedad sin clases, Marx ha secularizado la representación del tiempo mesiánico. Y es bueno que haya sido así. La desgracia empieza cuando la socialdemocracia elevó esta representación a "ideal". El ideal fue definido en la doctrina neokantiana como una "tarea infinita". Y esta doctrina fue la filosofía de escuela del partido socialdemócrata —de Schmidt y Stadler a Natorp y Vorländer. Una vez definida la sociedad sin clases como tarea infinita, se transformó el tiempo vacío y homogéneo, por así decir, en un vestíbulo, en el cual se podía esperar con más o menos serenidad el arribo de la situación revolucionaria. En realidad, no hay un instante que no traiga consigo su chance revolucionaria —sólo que ésta tiene que ser definida como una [chance] específica, a saber, como chance de una solución enteramente nueva, prescrita por una tarea enteramente nueva. Para el pensador revolucionario, la chance revolucionaria peculiar de cada instante histórico resulta de una situación política dada. Pero no resulta menos para él en virtud del poder que este instante tiene como clave (*Schlüsselpewalt*) para abrir un recinto del pretérito completamente determinado y clausurado hasta entonces. El ingreso en este recinto coincide estrictamente con la acción política; y es a través de él que ésta, por aniquiladora que sea, se da conocer como mesiánica." (Cf., más adelante, en los "Apuntes", el texto encabezado con XVIIa.)

<sup>40</sup> El vocablo alemán es *Eingedenken*; sin ser, en sentido propio, un término técnico, se trata —cabe suponer— de una palabra cuidadosamente escogida por Benjamin para designar el carácter esencial de la experiencia del recuerdo, cuya teoría esbozan estas reflexiones. Siendo

así, lo que importa es la relación que se establece entre el pensamiento y la memoria (es decir, la determinación del pensamiento mismo por la remisión a lo sido), y que en alemán es favorecida fuertemente por la comunidad etimológica de los vocablos correspondientes (*denken, gedenken, eingedenken, Gedächtnis*). Sobre la base de tales consideraciones, quizá la versión más ajustada sería "*pensar rememorante*". En este caso, y en otros ulteriores, hemos optado por "remembranza", debido a que ese otro giro podría resultar un poco extravagante, pero sugerimos que, en cada oportunidad, lo dicho se tenga a la vista.

EXTRA  
Centro de Selecciones Breves  
Entre Ríos 763 T.493068

\* *Über den Begriff der Geschichte*. El texto alemán utilizado en esta versión es el de las *Gesammelte Schriften* de Walter Benjamin editadas por R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Bd. 1-2, *Abhandlungen*), Frankfurt/M: Suhrkamp, 1991, pp. 691-704. Se tuvo también a la vista la traducción al francés realizada por el propio Benjamin y revisada ulteriormente por Pierre Missac, que los mencionados editores reproducen en sus *Notas* (G.S., 1-3, pp. 1260-1266). En todo caso, dicha traducción es más bien una nueva *versión*, que tiene algunas diferencias sensibles con el original alemán. En ella faltan las tesis VIII, XI, XIII, XIV, XVI, y XVIII. Asimismo, consideramos las variantes del manuscrito que conservó Hannah Arendt (la versión completa más temprana de las "tesis", identificada en lo sucesivo con la sigla "M"), variantes que han sido minuciosamente registradas por los editores (cf. *op. cit.*, pp. 1255-1257). En fin, se utilizó el repertorio de indicaciones elaboradas por éstos para la identificación de las citas incluidas en el texto. Entre corchetes añadimos palabras o cláusulas con fines clarificadores.

Según los mencionados editores, el único título de cuño benjaminiano acreditable es el del encabezado. Adorno manuscibió sobre el ejemplar tipografiado que se conserva en el archivo del Instituto de Investigación Social de Montagnola "Reflexiones histórico-filosóficas. De Walter Benjamin". En la edición de las *Schriften* (*Escritos*), preparada por Adorno, publicada por Suhrkamp en 1955, y discutible por muchas razones, aparece el título "Tesis de filosofía de la historia" ("*Geschichtsphilosophische Thesen*"), por el cual se conoce mayoritariamente el texto, y que también ha pasado a las traducciones al español, partiendo por la de H. A. Murena (W. B., *Ensayos escogidos*, Buenos Aires: Sur, 1967).

La primera referencia a las "tesis" ocurre en la carta que, escrita en francés, Benjamin envía a Max Horkheimer el 22 de febrero de 1940. En su pasaje más importante dice: "Vengo de terminar un cierto número de tesis sobre el concepto de Historia. Estas tesis se relacionan, por una parte, con las perspectivas que están esbozadas en el capítulo 1 del

«Fuchs» [*Eduard Fuchs, der Sammler und der Historiker*, "Eduard Fuchs, el coleccionista y el historiador", G.S., 11-2, pp. 465-505]. Por otra parte, deber servir como armazón teórica al segundo ensayo sobre Baudelaire. Constituyen una primera tentativa de fijar un aspecto de la historia que debe establecer un corte irremediable entre nuestra manera de ver y las sobrevivencias del positivismo que, en mi opinión, demarcan tan profundamente incluso aquellos conceptos de Historia que, en sí mismos, son para nosotros los más próximos y los más familiares" (cit. en G.S., 1-3, p. 1225). En todo caso, Tiedemann y Schweppenhäuser estiman que los preliminares de las "tesis" tendrían que haber sido iniciados a más tardar en 1937, con ocasión del ensayo sobre Fuchs (de hecho, se puede comprobar que ciertos pasajes del ensayo fueron transcritos directamente a las "tesis"), y que su redacción debería situarse entre fines de 1939 y comienzos de 1940. El texto apareció por primera vez en la primavera de 1942 en el volumen multicopiado *A la memoria de Walter Benjamin*, Instituto de Investigación Social, Los Angeles.

EXTRA QUALITY  
Centro de Soluciones Gráficas  
Entre Ríos 763 1.493068

